

CARTAS AL DIRECTOR

Nadal, inteligencia suprema

Roland Garros 2019 ha vuelto a confirmar que Nadal posee una inteligencia inconmensurable: decide rápido, lee con exactitud al otro; su jugada, sus condiciones físicas, psicológicas y técnicas, y contesta teniendo presente todo ello, ejecutando el golpe ganador previamente preparado. Es un ordenador humano capaz de incorporar todas las variables en la pista de tenis para elegir la mejor opción. Somete a presión máxima al rival y va resolviendo sin pensar en el punto anterior. Que sea el jugador más competitivo de la historia, respetuoso con el rival, humilde en la gloria, sencillo en la aceptación de no ser reconocido como rey absoluto en tierra batida por el público francés, debe molestar. Pero él lo ve como tema de vecinos que nunca responden al saludo. Su inteligencia suprema en una pista de tenis es de investigación científica.

ROCÍO ELVIRA QUEZADA
BARCELONA

Engaño

Como director de la Casa de Ejercicios Espirituales San Pablo, en Dos Hermanas, Sevilla, quisiera exponer aquí mi queja contra Movistar. El pasado 25 de febrero firmé un contrato con el Servicio de Móviles Movistar por el cual esta empresa se comprometía a la instalación de la fibra óptica en la Casa de Ejercicios, con 60 habitaciones y frecuentada por muchas personas que necesitan tener conexión con internet para sus trabajos. Desde el pasado mes de febrero venimos abonando puntualmente las cuotas por el servicio estipuladas en él. Pero a fecha de hoy, la fibra sigue sin instalarse (estamos en zona urbana y rodeados de viviendas que sí la tienen).

Tras múltiples reclamaciones al 1004, no he obtenido una respuesta satisfactoria ante la inexplicable demora en prestar el servicio. La última e insólita respuesta de Movistar es ¡que hay un vecino que no permite que la fibra pase por la pared de su casa (en la calle Doctor Fleming)! Y que ante eso no pueden hacer nada. ¿Es posible esto en pleno siglo XXI? Si Movistar sabe esto, ¿cómo engaña a los clientes suscribiendo un contrato que no cumple?

Quiero expresar mi más enérgica protesta ante la falta de honestidad de una empresa que no presta el servicio contratado, que cobra las cuotas, y que, a mi entender, se mofa del cliente tratando de engañarle.

JORGE LUIS VÁZQUEZ GARCÍA
SEVILLA

Pueden dirigir sus cartas y preguntas al Director por correo: C/Juan Ignacio Luca de Tena 7, 28027 Madrid, por fax: 91 320 33 56 o por correo electrónico: cartas@abc.es. ABC se reserva el derecho de extraer o reducir los textos de las cartas cuyos dimensiones sobrepasen el espacio destinado a ellas.

TRIBUNA ABIERTA

UN LIBRO DE HISTORIA

POR JOSÉ MANUEL
CUENCA TORIBIO

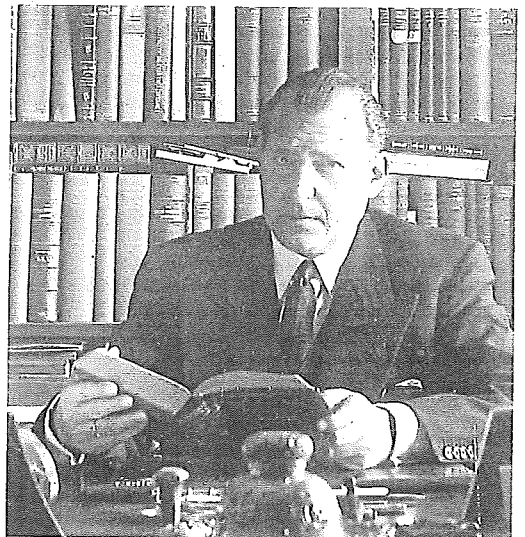
«Desde la naturaleza del carlismo hasta la caída de la monarquía de Alfonso XIII, son múltiples las cuestiones iluminadas o esclarecidas en las páginas de *Días de ayer*»

CON suma probabilidad, más del 90 por ciento de los licenciados de los últimos cuarenta años por las numerosas y prolíficas facultades de Geografía e Historia no se han enriquecido con la lectura de uno de los libros de quien fuera muy posiblemente el más eximio de los contemporaneístas españoles de la centuria pasada: el sevillano, con hondas raíces cordobesas, Jesús Pabón y Suárez de Urbina (1902-76).

Muy poco inclinado a dar a la imprenta artículos o trabajos en obras colectivas para concentrar sus esfuerzos en monografías por lo común de amplio fuste, recogió en el volumen «Días de ayer. Historias e historiadores contemporáneos» (Barcelona, 1963) la mayor parte de su *opera minora*, integradas, no obstante, por estudios de sobresaliente valía y un incalculable alcance historiográfico. Desde la naturaleza del carlismo hasta la caída de la monarquía de Alfonso XIII, con temas como la conversión religiosa en la Europa del siglo XX o la ponderación de la vasta producción literaria de W. Churchill, son múltiples las cuestiones de primer plano iluminadas o esclarecidas en las páginas de la citada obra. Y ello tanto en el terreno de lo español como en el universal. Cerca de ochenta años de distancia de su edición original, «El 98, acontecimiento internacional» continúa siendo la cata más profunda en la génesis y desarrollo del episodio con el que se abriera verdaderamente las puertas de la contemporaneidad nacional; al tiempo que apuntamientos a primera vista «menores», a la manera de la revolución de 1848 o el aquilataamiento de Melchor Fernández Almagro como historiador de la Regencia de María Cristina de Habsburgo y Lorena, proporcionan con envidiable lucidez y síntesis las claves sustanciales de asuntos capitales en la andadura más reciente del Viejo Continente y de nuestra patria, entre ellos la entraña última del fenómeno revolucionario y de su adversario frontal, la tradición.

Pese a la relevancia de las materias indicadas, se hace preciso, empero, consagrar un párrafo específico y singular a una temática alzaprimada hodierno en la curiosidad e interés de la ciudadanía española y en la que el autor de la biografía política sin duda alguna más descolante de las escritas en España —la de Cambó— es la pluma más buida y brillante. El, en conjunto, benevolente planteamiento de Pabón sobre el catalanismo se compensa —y ampliamente— con la sagacidad y riqueza de sus postulados. Si, a tenor de las costumbres y condicionamientos actuales, alguien quiere de urgencia poseer los hilos esenciales de su configuración, le bastará con leer con cierto detenimiento algunas de las páginas de los varios y, formalmente, modestos estudios en que el gran maestro sevillano recrea y evoca pasajes y, sobre todo, per-

sonajes —el conde de Fontanar, Francisco de Borja Carvajal i Xifré, o Juan Bautista Solervicens, por ejemplo— del Principado. En todos ellos se trasluce la congenialidad del espíritu del autor con ciertos rasgos fundamentales de los caracteres del pueblo catalán, acrecida con el mismo conocimiento de su hermosa lengua, dominada hasta el punto de pronunciar enjundiosos discursos en tal idioma en solemnidades culturales tenidas lugar en el tardofranquismo. Al propio tiempo, y por las mismas fechas, nunca perdía la oportunidad de ofrecer con envidiable generosidad y altura de miras sus servicios en la capital de la nación a toda suerte de reclamos y peticiones en orden a potenciar los lazos entre el Principado y la España interior. Advertido por experiencia personal de la escasa receptividad mostrada por aquel a las voces amigas provenientes de «Castilla», no desesperó nunca de la decidida apuesta por el entendimiento entre sus gentes y la plena asunción entrambos de logros y esperanzas. Tal fue así el norte invariable de su conducta al frente del Consejo Privado de Don Juan de Borbón y Borbón, Conde de Barcelona —catalanófilo empedernido—, que en dicho extremo, respaldó sin reserva alguna y con el aplauso entusiasta de otro ilustre andaluz, José María Pemán, la posición del au-



Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona

ABC

tor de «Días de ayer. Historia e historiadores contemporáneos».

En el supuesto, hoy inimaginable, de que el país contara con instituciones culturales penetradas de su alta misión educadora o con círculos políticos percatados de su inesquivable responsabilidad educativa, es claro que los estudios pabonianos recogidos en el libro atrás aludido tendrían la audiencia requerida para la información de los sectores más intelectualmente alertados de nuestra sociedad. Y, acaso, el camino, hoy erizado de obstáculos del diálogo entre una y otra orilla del gran padre Ebro, se allanaría o, cuando menos, ofrecería perspectivas más alentadoras. Pero aun así, en honor y recuerdo de tan insigne español, mantengamos izada la bandera de una ilustración reconfortante.

JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO ES MIEMBRO
DE LA REAL ACADEMIA DE DOCTORES DE ESPAÑA